

## Kruger, Miriam (2010): *Jóvenes de escarapelas tomar: escolaridad, comprensión histórica y formación política en la Argentina contemporánea*, UNLP, La Plata, 230 páginas.

por Eric Alberto Lazarte

Universidad Nacional del Litoral

[ericlazarte@gmail.com](mailto:ericlazarte@gmail.com)

Centrada en la problemática sobre cómo interviene la comprensión histórica en la formación política de los *nuevos ciudadanos* argentinos, Miriam Kruger analiza en esta obra las representaciones sobre nacionalidad, política e historia, de los jóvenes egresados de la escuela media en el año 2004. Tal como deja entrever la autora,<sup>1</sup> la investigación cobra importancia en el contexto posterior a la crisis del año 2001, sobre todo, porque dicha situación puso de manifiesto un viraje profundo en los modos de sentir y pensar el pasado, presente y futuro del país.

Posicionada en el campo de los estudios psicoculturales dirigidos a la educación, Kruger organiza su investigación en dos fases. La primera, de corte cuantitativa, consiste en la aplicación de un cuestionario a 365 estudiantes del Ciclo Básico Común de la Universidad de Buenos Aires, a partir del cual indaga sobre diferentes aspectos de la Argentina y la argentinidad; la segunda fase, cualitativa, se basa en la realización de entrevistas individuales a un grupo reducido de los alumnos encuestados previamente.

Luego de esclarecer y establecer distinciones entre los términos *política*, *identidad nacional*, *sujetos políticos*, *sujetos sociales* y *comprensión histórica*, la autora organiza el libro en cinco capítulos donde profundiza sobre la relación

entre pedagogía y política, las significaciones y valoraciones que los jóvenes le atribuyen a la política y la ciudadanía, la manera en que los entrevistados se piensan como argentinos, así como también, la concepción de los jóvenes respecto del origen, desarrollo y futuro de la nación.

En el primer capítulo, Miriam Kruger analiza brevemente algunos puntos nodales del recorrido histórico en la relación entre pedagogía y política, distinguiendo cuatro etapas para su abordaje. La primera etapa, que se extiende temporalmente entre los siglos XVII y XVIII, caracterizada por el origen común de la política y la pedagogía, en el proyecto moderno ilustrado. La segunda, ubicada entre los siglos XIX y XX, donde la pedagogía se subordina a la política, y la escuela se constituye en una herramienta cultural para formar ciudadanos nacionales. La tercera (entre mediados y finales del siglo XX), en la cual la escuela recupera su pensamiento crítico respecto de la dimensión política, y el equilibrio logrado en la etapa anterior entra en crisis. Por último, la cuarta etapa, “actual”, donde la relación pedagogía y política se resignifica a partir de la recuperación del Estado en lo material, y del fortalecimiento de las identidades nacionales, en lo simbólico.

Los siguientes tres capítulos presentan los resultados obtenidos del análisis e interpretación de las encuestas y las entrevistas realizadas. La recuperación y exposición de las palabras de los alumnos permiten no sólo demostrar cómo el registro escolar de la historia influye en las representaciones de los jóvenes respecto de la nación, la ciudadanía y la política, sino también, hacen más amena e interesante la lectura del libro.

La autora estructura el segundo capítulo de su obra en torno a la problemática de cómo están sintiendo, pensando y valorando la política un sector de los jóvenes argentinos. Luego de analizar de manera precisa y coherente los fragmentos de las entrevistas expuestas, Kriger llega a la conclusión que la relación entre los jóvenes y la política es altamente conflictiva y compleja, en la medida en que los primeros expresan un importante rechazo hacia la segunda pero, a la vez, se sienten identificados positivamente con la nación y su historia, e interesados en participar como ciudadanos en la construcción del presente y el futuro del país. En relación con lo antes planteado, la investigadora se encarga de dejar en evidencia que el fuerte sentimiento de argentinidad expresado por los jóvenes se sustenta más en componentes esenciales y/o idiosincráticos de la identidad argentina que en fundamentos históricos y políticos. Asimismo, manifiesta que la comprensión fallida del pasado, observada en las entrevistas, imposibilita el desarrollo del pensamiento político y quita a los sujetos protagonistas del pasado y presente, su carácter histórico-político.

En el capítulo tres se profundiza sobre el análisis del pensamiento de los jóvenes respecto al origen “profundo” de la nación argentina. Con el objetivo de mostrar empíri-

camente qué piensan y dicen los jóvenes sobre dicha cuestión, se recuperan las respuestas de los entrevistados en torno a dos preguntas: ¿Desde cuándo existe la Argentina? y ¿Quiénes fueron los primeros habitantes? La lectura de las respuestas resulta interesante en la medida en que permite observar las contradicciones e inadecuaciones entre el origen histórico y el identitario de la nación, expresado por los recién graduados de la escuela media. Asimismo, la autora destaca que “el relato nacional parece componer una versión singular, donde los argentinos originarios se configuran como la matriz territorial, pero no como una matriz étnica, cultural ni histórica” (Kriger, 2010:149).

El cuarto capítulo de la obra indaga sobre la construcción de la identidad nacional y el significado que los jóvenes le atribuyen al hecho de ser argentinos. En este apartado, la autora recurre al concepto “herramientas culturales”, perteneciente al campo de la psicología social, para analizar los modos en que la nación se imbricó en la vida de los *nuevos ciudadanos*. La noción antes mencionada permite focalizar en la tensión entre los sujetos y las herramientas, en la medida en que la utilización de las segundas no necesariamente implica que los primeros sepan manejarlas y, por ende, dominarlas. Esta última situación parece ser la que más se corresponde con el uso que los sujetos estudiados en este libro le dan al registro escolar de la historia (en tanto herramienta cultural). Otro aspecto a destacar de esta sección, es el análisis que Miriam Kriger realiza sobre la función de los agentes tradicionales (puntualmente la escuela y la familia) y no tradicionales (los medios de comunicación) en la formación de identidades, y la visión que los jóvenes tienen sobre dichos agentes.

*Atando cabos, soltando amarras*, es el último capítulo que compone el libro. En el mismo se expone un breve, pero sustantivo repaso sobre las principales problemáticas abordadas en la obra. Asimismo, se presentan las conclusiones obtenidas sobre la investigación realizada, destacándose que estos jóvenes aún no pudieron dotar a la política de significados propios, ya que para muchos de ellos hay una notable disociación entre la idea de política y ciudadanía.

Por lo expuesto hasta aquí, considero que resulta atractiva y sugerente la lectura del libro, en la medida en que no se limita a exponer

los resultados de la investigación realizada por Kriger en torno al problema de cómo interviene la comprensión histórica en la formación política de los alumnos, sino que también nos invita a reflexionar sobre cómo educar a los futuros ciudadanos, para que estén provistos de herramientas que les permitan convertir sus proyectos en realidades, y concebirse como sujetos políticos, es decir, como agentes sociales con conciencia de su densidad histórica y responsables de la dimensión política de sus acciones, constructores de su propia historia e identidad.

### **Nota**

<sup>1</sup> Doctora en Ciencias Sociales (FLACSO), docente investigadora de la Carrera de Comunicación Social de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Buenos Aires, e investigadora del equipo del Dr. Mario Carretero.